

LA IMAGEN DEL GUANACO: ANÁLISIS DEL USO DEL ESPACIO A PARTIR DEL ARTE RUPESTRE PRESENTE EN LA CUENCA DEL LAGO GENERAL CARRERA/BUENOS AIRES, PATAGONIA CENTRAL, CHILE

THE GUANACO'S IMAGE: ANALYSIS OF THE USE OF SPACE FROM THE ROCK ART PRESENT IN THE BASIN OF THE LAKE GENERAL CARRERA/BUENOS AIRES, CENTRAL PATAGONIA, CHILE

Rosario Cordero Fernández¹, Camila Muñoz Soto², Diego Artigas San Carlos³ y Francisca Fernández Donoso⁴

Recibido: 16/02/2021 · Aceptado: 31/05/2021

DOI: <https://dx.doi.org/10.5944/etfi.14.2021>

Resumen

Los estudios relacionados con el arte rupestre de la región de Aysén, Patagonia Central, Chile, se han enfocado en los valles de los ríos Ibáñez y Jeinimeni. Actualmente sólo se cuenta con dataciones absolutas en algunos sitios del río Ibáñez, las cuales en asociación con los tipos de motivos presentes en el arte rupestre de ambas áreas y la secuencia estilística planteada en Patagonia Centro-Meridional, han permitido plantear una cronología que va desde 6.000 años BP, hasta la llegada de los colonos. Dentro de los diseños reconocidos destacan las representaciones de guanacos (*Lama guanicoe*), en diversas formas y tamaños. A partir de este tipo de motivo identificado en cuatro sitios del valle del río Ibáñez y tres en Jeinimeni, este trabajo intenta abordar la posible diferenciación en cuanto a la forma de ocupar el espacio geográfico por parte de los grupos cazadores recolectores que habitaron ambas áreas, basándose en la morfología, disposición y emplazamiento de estas representaciones.

Palabras clave

Arte Rupestre; Patagonia Central; Guanaco; Morfología; Disposición

1. Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile. Departament de Prehistòria, Facultat de Filosofia i Lletres, Universitat Autònoma de Barcelona, rosariocorderof@gmail.com

2. Laboratoire d'Ethnologie Préhistorique UMR 7041 ArScAN, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, Paris, Francia, camila.munoz.soto@gmail.com

3. Universidad SEK, Santiago, Chile, diego.artigas@usek.cl

4. Arqueóloga independiente, mfranciscafd@gmail.com

Abstract

Studies related to rock art in the region of Aysén, Central Patagonia, Chile, have focused on the valleys of the Ibáñez and Jeinimeni rivers. At present there are only absolute dates for some sites on the Ibáñez river, which, in association with the types of motifs present in the rock art of both areas and the stylistic sequence proposed for Central and Southern Patagonia, have made it possible a chronology from 6,000 yr BP, until the arrival of the colonists. Among the recognized designs, those show representations of guanacos (*Lama guanicoe*) in different shapes and sizes stand out. Thus, based on this type of motif identified in four sites in the Ibáñez valley and three in Jeinimeni, the present investigation attempts to address the possible differentiation in terms of the way in which the geographical space was occupied by the hunter-gatherer groups that inhabited both areas, based on the morphology, disposition and location of this type of representation.

Keywords

Rock Art; Central Patagonia; Guanaco; Morphology; Disposition

.....

1. INTRODUCCIÓN

El estudio del arte rupestre en Patagonia Central, Chile, se inicia con los trabajos de Felipe Bate (1970, 1971), quien, a partir del hallazgo de 24 sitios, realiza el primer registro de las pinturas presentes en el área del valle del río Ibáñez. En términos generales, la mayoría de los motivos corresponden a improntas de mano en negativo y positivo, además de reconocerse figuras zoomorfas interpretadas como guanacos, figuras geométricas simples (líneas, puntos) y complejas. Posteriormente, dichas investigaciones fueron retomadas por Francisco Mena (Mena y Ocampo 1993; Mena 2000; Mena 2016; entre otros), quien realizó las primeras excavaciones tanto en sitios con arte rupestre como en contextos a cielo abierto. Lo anterior lo llevó a postular la posible presencia de un sistema cerrado centrado en el curso medio del valle, en donde grupos familiares estarían ocupando unos espacios de manera residencial y otros sólo para plasmar representaciones rupestres, generando así fronteras en relación a las comunidades emplazadas en espacios aledaños de Patagonia Central (Mena 2016). Sin embargo, el estudio del arte rupestre no avanzaría más allá de las tradicionales descripciones y clasificaciones, considerando como guía los grupos estilísticos definidos en el área de la estepa argentina, específicamente en el río Pinturas. En dicho sector, se estableció una secuencia cronológica a partir del estudio sistemático de las pinturas y su asociación con los contextos excavados (Gradin *et al.* 1976, 1979; Gradin 1978, 1983; Aschero 2012), lo que permitió establecer seis grupos estilísticos que se extienden desde 9.000 hasta 1.420 años BP, caracterizados por la mayor o menor presencia de negativos de mano, junto con figuras zoomorfas, antropomorfas y geométricas, siendo relevante la introducción del grabado en tiempos tardíos.

Serán estos mismos grupos los que considerará Hans Niemeyer (1979) para registrar los sitios del área del valle del río Jeinimeni, específicamente la Cueva de las Manos del río Pedregoso, otorgándoles una cronología tentativa que se iniciaría hacia 7.000 años BP, debido a su asociación con el grupo estilístico B. Sin embargo, recién a partir de la segunda década del 2000 se da inicio al estudio sistemático de los contextos en ambos sectores (Muñoz 2013; Artigas y Muñoz 2015; Cordero 2015; Artigas *et al.* 2016; García y Mena, 2016; Muñoz y Artigas, 2016; Cordero *et al.* 2019), lo que dará pie a nuevas interrogantes en cuanto a los espacios ocupados por los grupos cazadores recolectores y cómo esta información pudo haber sido plasmada en el arte rupestre.

En el presente estudio buscaremos entrar en esta problemática para identificar cómo el motivo del guanaco y su relación con otras figuras podría hacer mención a una distinción entre los grupos cazadores recolectores, sus códigos y las técnicas que manejaron en el arte rupestre. Este tipo de motivo es considerado de especial importancia, ya que es la figura zoomorfa más representada en ambas áreas de estudio. Ejemplo de esto es el área del valle del río Ibáñez, que se caracteriza por un ambiente boscoso y donde en contextos arqueológicos se ha identificado un consumo prioritario de otras especies animales, tales como el huemul. A su vez, este motivo ha sido utilizado como un indicador cronológico dentro de la secuencia estilística planteada para Patagonia Centro-Meridional.

2. EL VALLE DEL RÍO IBÁÑEZ: SITIOS CON ARTE RUPESTRE EN ESPACIOS BOSCOSOS

El valle del río Ibáñez (46° sur), ubicado en la parte oriental de la región de Aysén (Chile) y en la parte sur del continente americano, cubre una extensión de 85 km de largo en dirección este-oeste que finaliza en el lago General Carrera/Buenos Aires. La extensión del valle permite una variación climática que favorece el desarrollo de distintos ambientes que van desde el bosque húmedo y siempreverde, hasta los pastizales cercanos a la orilla del río (Mena 1990; Mena y Lucero 1998). Las alturas varían desde el piso de la cuenca a 200 msnm., hasta las altas cumbres de la Reserva Nacional de Cerro Castillo, sobre los 2.000 msnm., lo que configura a este valle como un mosaico de recursos naturales (García y Mena 2016).

En dichos espacios se asentaron, hace aproximadamente 6.000 años BP, los primeros grupos de cazadores-recolectores, basando su subsistencia principalmente en el consumo del huemul (*Hippocamelus bisulcus*), asociado a los espacios de bosques que prevalecían en el sector medio del valle, el que fue complementado con el consumo del guanaco, camélido no domesticado en los ecosistemas de transición estepa/bosque cercanos al lago General Carrera/Buenos Aires (Mena 1983). Estos grupos desarrollaron una tecnología lítica que se caracterizó por la utilización de materias primas alóctonas, preferentemente sílices y en menor medida obsidiana negra proveniente de Pampa del Asador (Gómez 2016).

Las excavaciones desarrolladas en 18 yacimientos han permitido establecer una cronología que se extiende desde 5 800±30 años BP hasta 180±20 BP (Cordero *et al.* 2019), lapso en que se estructuraron diversos tipos de sitios compuestos por campamentos residenciales, logísticos, sitios funerarios y de arte rupestre, lo que evidencia una alta y reiterada intensidad de utilización de los espacios disponibles en el valle, los cuales se vieron interrumpidos por erupciones del volcán Hudson (Naranjo y Stern 2004).

En cuanto a los sitios con arte rupestre, en la actualidad se cuenta con un registro de 52 yacimientos emplazados en su mayoría en la vertiente sur del río (Lucero y Mena 2000), los cuales se enmarcan dentro de cuatro tipos de sitio: abrigos, paredones, cuevas y rocas aisladas. Únicamente 34 han sido registrados sistemáticamente gracias a campañas de investigación realizadas entre los años 2010 y 2015, abarcando un total de 789 motivos entre los que destacan los negativos de mano por sobre los geométricos y zoomorfos. De estos sitios, sólo cuatro cuentan con representaciones de guanaco, específicamente RI-04, RI-16, RI-24 y RI-58 (Figura 1).

RI-04 corresponde a un abrigo de 147,5 m² emplazado en el sector medio del río Ibáñez, específicamente a 471 msnm. Pese a su gran extensión, sólo presenta dos motivos: un guanaco de vientre abultado donde destacan sus miembros inferiores terminados en dos trazos, el cual se encuentra asociado a otro camélido de menor tamaño, ambos en color rojo (Figura 2A), conformando lo que se ha interpretado, popularmente, como una escena de «una guanaca con cría». En este sitio no se han realizado excavaciones ya que su superficie se encuentra formada por restos de rocas desprendidas desde el techo del abrigo.

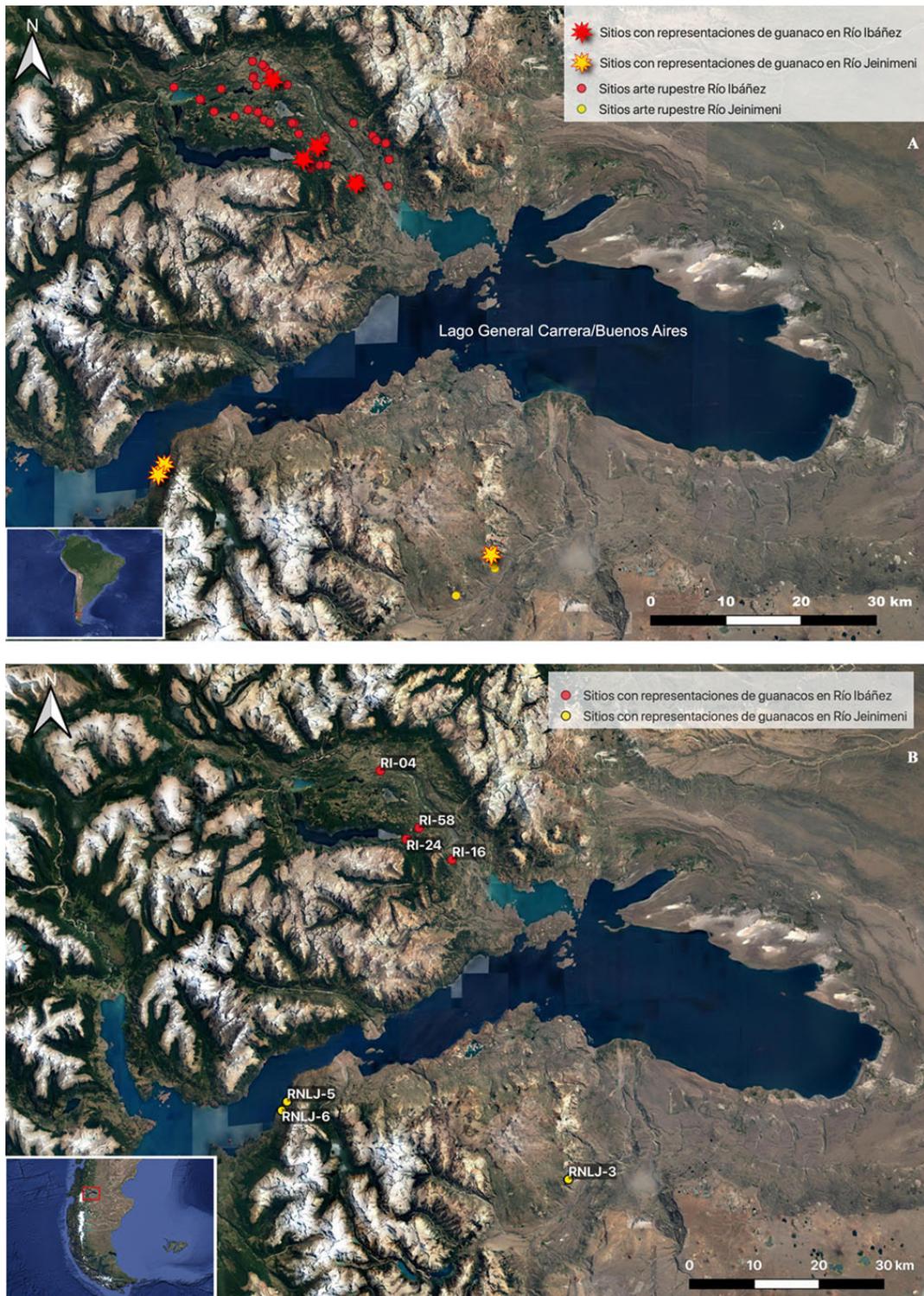


FIGURA 1. A) MAPA CON LA UBICACIÓN DE LOS SITIOS CON REPRESENTACIONES DE GUANACO TANTO EN EL VALLE DEL RÍO IBÁÑEZ COMO EN JEINIMENI, EN RELACIÓN AL RESTO DE YACIMIENTOS CON ARTE RUPESTRE. B) DETALLE DE LOS YACIMIENTOS EN EL SECTOR DE LA CUENCA DEL LAGO GENERAL CARRERA/BUENOS AIRES

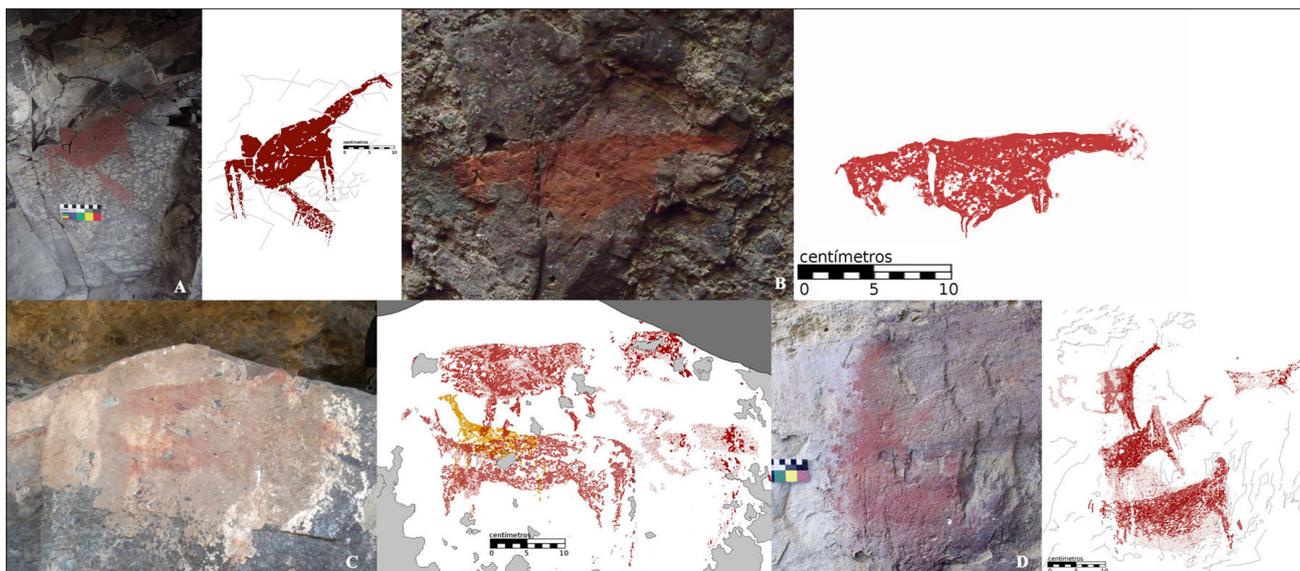


FIGURA 2. REPRESENTACIONES DE GUANACO EN RÍO IBÁÑEZ (FOTOGRAFÍA ORIGINAL Y CALCO): A) RI-04; B) RI-16; C) RI-24; Y D) RI-58

RI-16 es una cueva de 207,9 m² a 371 msnm que corresponde a uno de los yacimientos que ha sido ampliamente excavado en la región (Mena 1983, 1984), donde se han identificado dos niveles culturales; el primero asociado a una fecha de 5.340±180 años BP y caracterizado por un predominio de restos de guanaco y en menor medida de huemul (Labarca *et al.* 2008). Además se han registrado restos de fogones e instrumentos de retoque marginal unifacial en calcedonia. Cabe destacar, que en dicho nivel se evidenció la presencia de bolsones de pigmento rojo (posiblemente asociados a las pinturas) conformados por hematita y cuarzo (Mena 1983). El segundo nivel cultural se compone por al menos tres pisos ocupacionales sucesivos y una fecha de 450±70 años BP, donde destaca la completa ausencia de restos de huemul, junto con lascas y láminas de filo vivo. Lo anterior permitió definir el sitio como un campamento de caza, faenamiento y de preparación de cueros de guanaco durante la época estival (Mena 1983). En cuanto al arte rupestre, se han identificado 14 motivos de guanacos (Figura 2B), además de geométricos que conforman un total de 23 conjuntos con motivos tanto en rojo, café y negro (Muñoz 2013).

RI-24 es un abrigo emplazado a 586 msnm de 41 m de largo el cual no ha sido excavado. En sus paredes presenta un panel con cinco representaciones de guanaco, tanto en color amarillo como rojo, identificándose la superposición entre estos motivos (Figura 2C). Destacan también otras figuras como los negativos de mano.

Finalmente, RI-58 ubicado a 650 msnm es un sitio de 16 m de largo que presenta tanto pinturas en su parte interior como en las paredes exteriores del abrigo. Dentro de las representaciones se encuentran negativos de mano y figuras de guanaco en rojo muy deterioradas (Figura 2D), por lo que sólo fue posible identificarlas gracias a la aplicación de *DStretch*[®]. En el año 2014 se realizó un sondeo en donde se registraron sólo nueve derivados de núcleo, por lo que no se cuenta con dataciones absolutas para este contexto (Mena 2016).

3. LOS SITIOS CON ARTE RUPESTRE EN LA TRANSICIÓN ESTEPA/BOSQUE: EL VALLE DEL RÍO JEINIMENI

El río Jeinimeni nace en la laguna homónima y desemboca al sur del lago General Carrera/Buenos Aires, su cauce coincide con la actual frontera entre Chile y Argentina. La cuenca del río se caracteriza como marcadamente estacional y ha sido dividida en sectores altos con características propias de la estepa patagónica, primando un ambiente frío y desértico y, por otra parte, sectores bajos que se asocian con áreas más boscosas.

Las investigaciones efectuadas en este sector y en sus alrededores (Bate 1979; Niemeyer 1979; Contreras 2012; Muñoz *et al.* 2017) son escasas en comparación con zonas aledañas. Sin embargo, en el área se han registrado un total de 25 sitios entre los que se cuentan concentraciones superficiales de material lítico, tanto con restos formatizados (puntas de proyectil y raspadores) como desechos de talla, y donde destaca el sílice, probablemente de origen local como la materia prima más utilizada (Contreras 2012), además de un alto porcentaje de obsidiana negra y cuarzo (Muñoz *et al.* 2017). También fueron identificados contextos con estructuras interpretadas como parapetos utilizados en la captura y caza de guanacos (Reyes *et al.* 2006).

En cuanto al arte rupestre, se registraron siete sitios compuestos por abrigo, cuevas y una roca aislada que en total suman 132 motivos, en donde se distinguen figuras antropomorfas, zoomorfas, improntas de mano y geométricos. En relación a las figuras de guanaco, fueron registradas en tres yacimientos: RNLJ-3, RNLJ-5 y RNLJ-6 (Figura 3). A pesar de que no se cuentan con contextos excavados, estos sitios han sido inscritos a un periodo cronológico que se extiende desde 7.000 hasta aproximadamente 400 años BP, considerando su asociación con los grupos estilísticos definidos para Patagonia Centro-meridional.

RNLJ-3, más conocido como Cueva de las Manos del río Pedregoso, corresponde a una cueva de 11 m de profundidad emplazada a 1.106 msnm, que presenta un total de 13 conjuntos (Niemeyer 1979; Muñoz *et al.* 2017). En cuanto a las representaciones de guanaco han sido definidas como estilizadas, con el vientre abultado y/o el cuello alargado (aberrantes), tanto en color rojo, blanco como amarillo (Figura 3A).

RNLJ-5 corresponde a un bloque aislado de 1,13 m de largo x 1,10 m de ancho emplazado a 488 msnm que presenta figuras en sus caras norte y este. En cuanto a las figuras de guanaco corresponden a representaciones con cuello alargado en color rojo (Figura 3B), bastante deterioradas producto de su exposición directa al sol, como por la presencia de rayados actuales sobre los motivos.

Por último, RNLJ-6 es un abrigo de 26,28 m² a 483 msnm formado por el desprendimiento y unión de dos grandes bloques, el cual presenta pinturas tanto en su parte exterior como interior, siendo únicamente representados guanacos con vientre abultado en color rojo (Figura 3C).

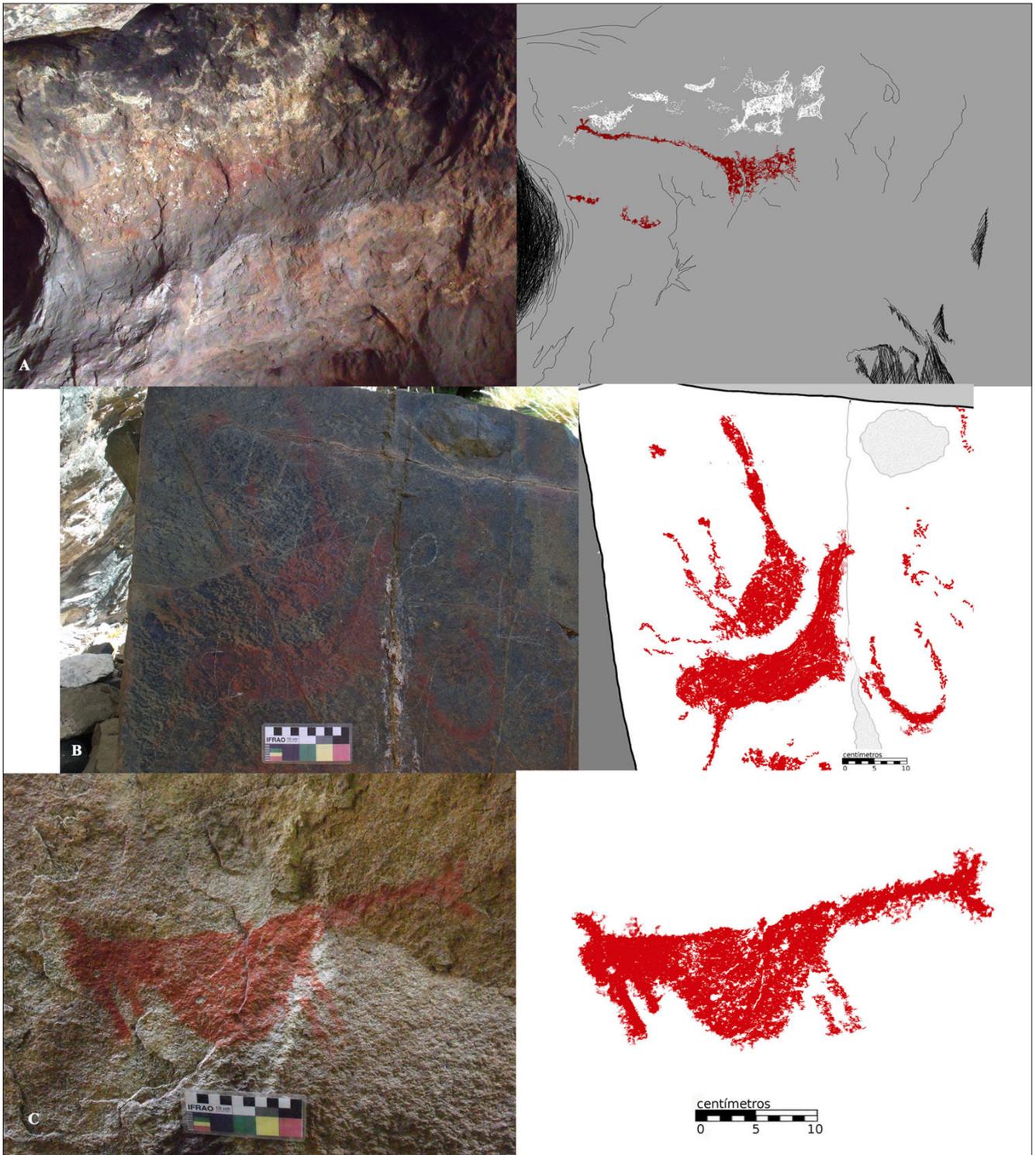


FIGURA 3. REPRESENTACIONES DE GUANACO EN RÍO JEINIMENI (FOTOGRAFÍA ORIGINAL Y CALCO): A) RNLJ-3; B) RNLJ-5 Y C) RNLJ-6

4. EL PROBLEMA DE LA CRONOLOGÍA

Hasta el momento no se cuenta con fechados directos sobre pinturas en ninguna de las dos áreas. En el caso del valle del río Ibáñez se analizaron 28 muestras de pigmentos extraídos de distintos motivos registrados en diversos sitios. Sin embargo, éstas no contaron con suficiente material orgánico para poder llevar a cabo dataciones radiocarbónicas (Steelman 2014). En el caso del río Jeinimeni no se han efectuado estudios específicos que involucren dataciones. Es por esta razón que, al no contar con fechados directos, la cronología tentativa se basa en indicios indirectos, correspondientes a restos de pigmentos identificados en estratigrafía, específicamente para los sitios RI-16 y RI-23, ambos localizados el valle del río Ibáñez (Cordero *et al.* 2019). Además, se utiliza la secuencia cronológica estilística definida para el río Pinturas (Gradin *et al.* 1976, 1979; Gradin 1978, 1983; Aschero 2012), la cual ha sido extrapolada al resto de Patagonia Centro-Meridional.

5. METODOLOGÍA DE ESTUDIO: DESDE EL SITIO AL TIPO DE REPRESENTACIÓN

En cuanto a la metodología de análisis utilizada en este trabajo, se debe partir de la base que únicamente se trabajó con los sitios que cuentan con un registro sistemático. Es así como para el Ibáñez, pese a identificarse 52 sitios con arte rupestre, se consideró como muestra total sólo 34 yacimientos. En cambio, en el sector del río Jeinimeni, debido a que todos los sitios encontrados hasta el año 2019 se encuentran sistemáticamente trabajados, se utilizó la totalidad de la información.

Los datos fueron divididos en dos grandes ejes, el primero asociado a los sitios en donde se han registrado figuras de guanacos y los paneles que los contienen, y el segundo ligado a la representación en sí. En cuanto al primer eje, se consideró la relación entre el número total de sitios analizados con arte rupestre en cada una de las zonas y aquellos que presentaban guanacos, además de la cuantificación de los tipos de yacimientos en los que se encontraban representados, definiéndose para dicho propósito tres categorías:

- * Cueva: oquedad en donde la profundidad supera el largo del sitio.
- * Abrigo: paredón protegido por una visera horizontal.
- * Roca aislada: roca que no presenta protección alguna.

Posteriormente, se dio paso al análisis de los conjuntos, siendo estos definidos como «una asociación visual que permite identificar a distintos motivos como parte de una unidad (...) ya sea por una lógica de elaboración o por una lógica visual» (Artigas y Muñoz 2015:508), es decir, se entiende como asociación visual aquella que permite identificar una serie de figuras como parte de una unidad, estos conjuntos se pueden observar dentro de una disposición lógica (un espacio que permite la cómoda aplicación de pintura), o una lógica visual (grupos que mantienen un patrón similar, porque siguen la superficie de la roca). Posteriormente se analizó la relación entre el número total presente en cada área con aquellos con camélidos.

Luego se hizo hincapié en los posibles motivos asociados con los guanacos dentro de cada uno de los conjuntos.

Con respecto al segundo eje, éste se centró en el «motivo», considerándolo como la unidad básica de análisis compuesta por la representación gráfica de un pictograma o ideograma (Anati 1993), compuesta por aquellos elementos que evocan tanto formas reales (cotidianas) como imaginarias y que se conforman a partir de la adición de pigmentos y aglutinantes sobre un soporte de acuerdo a una técnica determinada, dando origen a una manipulación intencional (Montero *et al.* 2000). Para dicho fin el análisis se concentró en la figura del guanaco, definiéndolo como perteneciente a la categoría tradicionalmente identificada como zoomorfo en Patagonia (Re 2010; Artigas *et al.* 2016; Muñoz y Artigas 2016; Guichón 2018). Posteriormente, debido a que se registraron diversos tipos de guanacos en los sitios, éstos fueron divididos de acuerdo a la siguiente clasificación (Figura 4):

- * Tipo A: guanacos con vientre abultado o redondeado.
- * Tipo B: figura de camélido de trazo grueso con cuello más corto y siempre presentan orejas.
- * Tipo C: figuras que no cuentan con proporciones reales y que suelen definirse como aberrantes. Esta categoría engloba las representaciones de guanacos con cuellos extremadamente alargados en relación al resto del cuerpo.
- * Tipo D: cuando sólo se cuenta con parte de la figura del guanaco, por ejemplo, la cabeza.



FIGURA 4. TIPO DE GUANACOS DEFINIDOS: A) TIPO A; B) TIPO B; C) TIPO C; D) TIPO D

Finalmente, se puso atención a los colores identificados en este tipo de representaciones, reconociendo cuatro grupos: rojo, amarillo, negro y blanco. Además, se consideró en estos motivos la superposición con otras figuras (Figura 5).

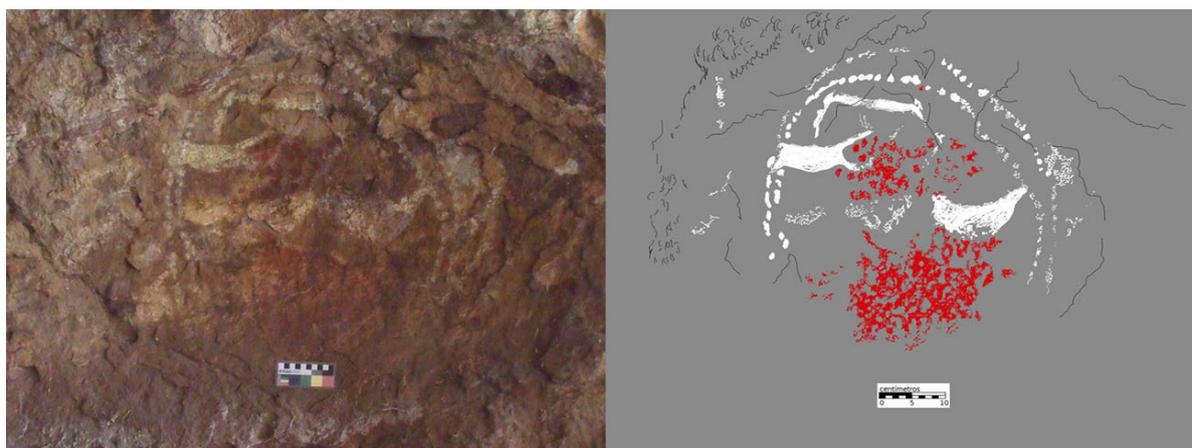


FIGURA 5. SUPERPOSICIÓN DE DISTINTOS MOTIVOS REGISTRADA EN EL SECTOR A DEL SITIO RNJL-3 «CUEVA DE LAS MANOS DEL RÍO PEDREGOSO», UBICADO EN EL VALLE DEL RÍO JEINIMENI (FOTOGRAFÍA ORIGINAL Y CALCO)

6. COMPARACIONES ENTRE GUANACOS: DISPOSICIÓN Y EMPLAZAMIENTO

En cuanto a los resultados provenientes del análisis realizado sobre la muestra de estudio, se logró determinar que de un total de 34 sitios de arte rupestre analizados en el río Ibáñez, cuatro presentan representaciones de guanaco, abarcando un 11,8% de la muestra total de sitios, mientras que el Jeinimeni cuenta con siete sitios analizados con representaciones rupestres, en donde tres se han identificado con este tipo de figuras, lo que corresponde al 42,9% de la muestra total. En cuanto a los tipos de sitios que se están utilizando para representar esta clase de motivo, en el Ibáñez se evidencia una preponderancia de abrigos (n=3) por sobre las cuevas (n=1), mientras que en el Jeinimeni se presenta el mismo número de cuevas, abrigos y rocas aisladas (n=1 respectivamente) (Tabla 1 y Figura 6).

	Nº TOTAL DE SITIOS	Nº DE SITIOS CON REPRESENTACIONES DE GUANACO	TIPOS DE SITIO			Nº TOTAL DE CONJUNTOS	Nº TOTAL DE CONJUNTOS CON GUANACOS	Nº TOTAL DE CONJUNTOS SÓLO CON GUANACOS	Nº TOTAL DE CONJUNTOS CON OTROS MOTIVOS
			CUEVA	ALERO	ROCA AISLADA				
Río Ibáñez	34	4 (11,8%)	1	4	-	220	17 (7,7%)	14 (82,4%)	3 (17,6%)
Río Jeinimeni	7	3 (42,9%)	1	1	1	21	13 (61,9%)	3 (23,1%)	10 (76,9%)
TOTAL	41	7 (17,1%)	2	5	1	241	30 (12,5%)	17 (56,7%)	13 (43,3%)

TABLA 1. SÍNTESIS DE LA PRESENCIA DE GUANACOS EN EL ARTE RUPESTRE DE LAS DOS ÁREAS

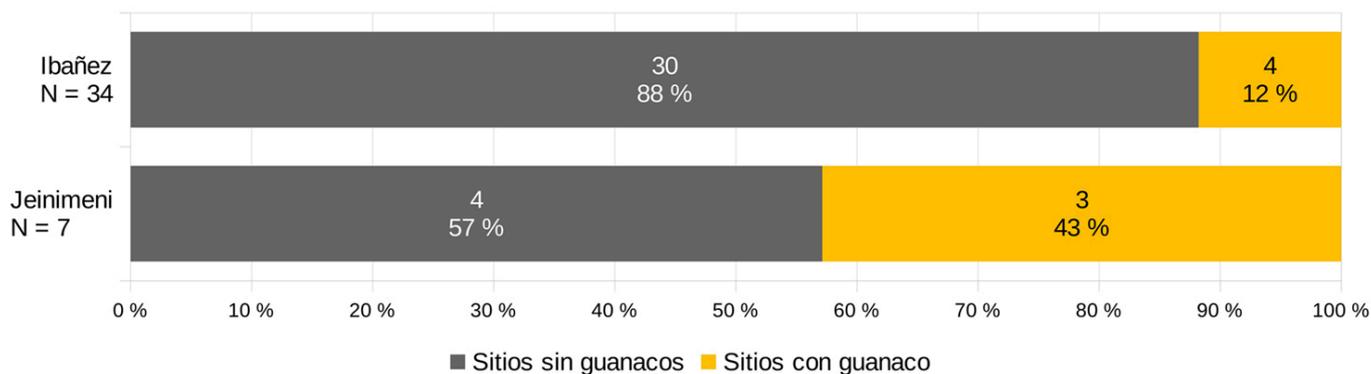


FIGURA 6. PORCENTAJE DE SITIOS CON REPRESENTACIONES DE GUANACOS EN AMBAS ÁREAS DE ESTUDIO

Al hacer hincapié en los paneles o conjuntos que presentan este tipo de representación, se observa que en el primer sector, de 220 paneles analizados 17 contienen guanacos, es decir un 7,7%. De estos el 82,4% contienen sólo este tipo de figuras, mientras que en el 17,6% de los casos restantes se observa una asociación con otros motivos, en su mayoría manchas, a excepción del conjunto A del sitio RI-24, donde se identificó además un negativo de mano. En cambio, en el Jeinimeni de un

total de 21 paneles analizados, 13 contienen guanacos, es decir el 61,9% de la muestra total. De éstos, tres (23,1%) sólo presentan guanacos, mientras que diez (76,9%) están asociados a otros motivos tales como geométricos (círculos, semicírculos, etc), tridígitos, figuras humanas e improntas de mano, entre otros (Tabla 1).

En relación al número de motivos que han sido fichados sistemáticamente, en el Ibañez se han registrado 789 donde 27 son guanacos que corresponden al 3,4% de la muestra total. Cabe señalar, que en dicho sector la categoría más representada son las improntas de mano, con un 88,6%, seguidas por los geométricos, con un 7,5%. Sin embargo, en el Jeinimeni se aprecia que de 132 motivos registrados sistemáticamente, 59 corresponden a camélidos, es decir un 44,7% de la muestra total, siendo el tipo de motivo más representado, seguido por las improntas de mano (29,5%) y los geométricos (18,9%) (Tabla 2 y Figura 7).

	NÚMERO TOTAL DE MOTIVOS	REPRESENTACIONES DE GUANACOS	TIPO DE GUANACO				COLOR			
			TIPO A	TIPO B	TIPO C	TIPO D	ROJO	AMARILLO	NEGRO	BLANCO
Río Ibañez	789	27 (3,4%)	26 (96%)	1 (4%)	-	-	25 (92,6%)	1 (3,7%)	1 (3,7%)	0
Río Jeinimeni	132	59 (44,7%)	48 (81%)	4 (7%)	6 (10%)	1 (2%)	32 (54%)	9 (15%)	0	18 (31%)
TOTAL	921	86 (9,3%)	74 (86%)	5 (6%)	6 (7%)	1 (1%)	57 (66%)	10 (12%)	1 (1%)	18 (21%)

TABLA 2. CARACTERÍSTICAS DE LOS GUANACOS REPRESENTADOS EN AMBAS ÁREAS

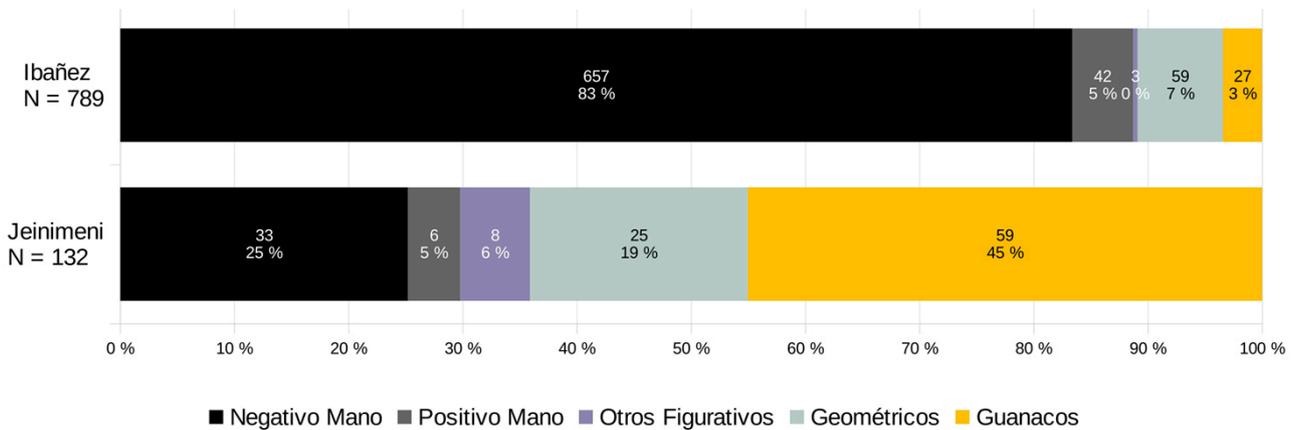


FIGURA 7. RELACIÓN ENTRE LA FIGURA DE GUANACO Y LOS OTROS TIPOS DE MOTIVOS PRESENTES TANTO EN EL IBÁÑEZ COMO EN EL JEINIMENI

Si analizamos las tres categorías definidas en cuanto a los tipos representados, se observa que en el Ibañez el 96% de la muestra corresponde a guanacos de Tipo A y uno del Tipo B. Esta tendencia tiende a repetirse en el Jeinimeni, ya que el 81% se engloba dentro de la categoría Tipo A, pese a que también algunos ejemplares fueron representados como Tipo B (n=4) y otros fueron definidos como Tipo C (n=6) y D (n=1) (Figura 8). En cuanto al color, predomina el rojo con 92,6% en el

Ibáñez y 54% en el Jeinimeni, además de compartir el color amarillo. No obstante, en el primer sector fue registrado un motivo en color negro, tonalidad ausente en el Jeinimeni, mientras que en éste existen representaciones en color blanco, siendo la segunda tonalidad más utilizada en esta clase de motivo después del rojo (Tabla 2).

En cuanto a las superposiciones del motivo de guanaco, en el Jeinimeni las encontramos con geométricos, improntas de mano y también entre guanacos, en cambio en el Ibáñez se han registrado sólo entre este tipo de diseño.

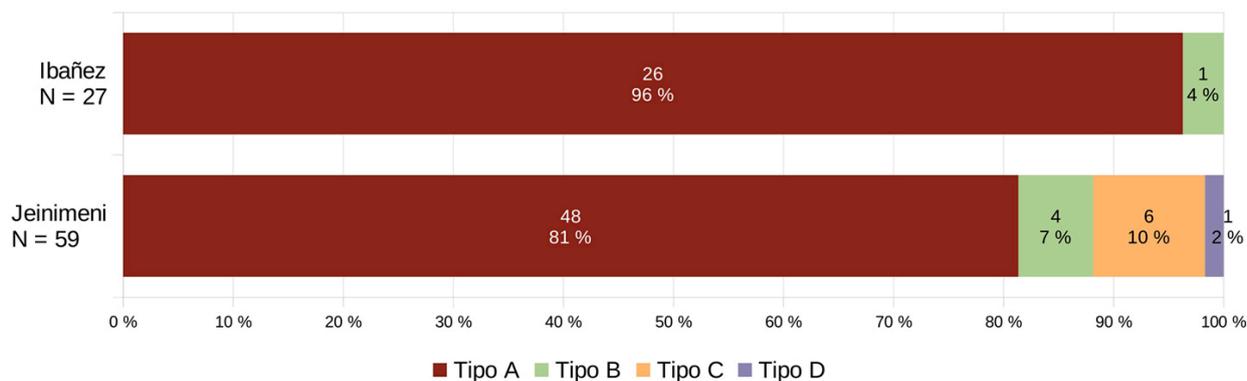


FIGURA 8. TIPOS DE GUANACO POR ÁREA

7. ¿DIFERENCIACIÓN ESTEPA/BOSQUE? CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN Y MOVILIDAD DE LOS GRUPOS EN AMBOS AMBIENTES

En relación a los resultados recién expuestos, se pueden establecer diferencias en cuanto a la representación de la figura del guanaco en ambos sectores que pueden atribuirse a diversos factores. En primer lugar, se observa cómo en el Jeinimeni existe un mayor número de este tipo de representaciones que fueron plasmadas en distintos tipos de soportes, ya sea cuevas, abrigos o rocas aisladas. También fueron construidas de acuerdo a los cuatro tipos definidos en este estudio y utilizando diversas tonalidades con frecuencias similares, tales como el rojo, amarillo y blanco. A esto se agrega la superposición con otros motivos, como geométricos (líneas, conjuntos de puntos) e improntas de mano, preferentemente en negativo. Sin embargo, en el Ibáñez el guanaco fue representado en escaso número y de forma muy estandarizada, siendo prácticamente en su totalidad de Tipo A y en color rojo, con un caso en negro y otro en amarillo. Sólo se presentan superposiciones entre este mismo tipo de motivo, además de ser representados principalmente en soportes más protegidos como lo son las cuevas y abrigos. Exclusivamente en un caso los observamos en una pared exterior, como ocurre con un conjunto de guanacos del sitio RI-58.

Lo anterior permite comprender la posible información inmersa en dicha representación (McDonald y Veth 2011; Re 2010), la que cumplió un rol diferenciado en ambos sectores, considerando, además, que nos enfrentamos a dos tipos distintos de ambientes que fueron habitados por grupos de cazadores recolectores durante el Holoceno medio y tardío, lo que provocó respuestas adaptativas diferentes.

El Jeinimeni se define como un área de transición entre la estepa y el bosque, que en ciertas áreas da paso a la estepa, punto de conexión con otros sectores de la vertiente oriental (río Pinturas o Cerro de los Indios) en donde el guanaco fue representado de diversas formas (Gradin *et al.* 1976, 1979). Por lo tanto, la diversidad presente en el Jeinimeni se podría explicar, en parte, por dicha conexión e influencia más directa con otros espacios en donde la producción rupestre se estaría llevando a cabo en gran cantidad desde inicios del Holoceno, generando la transmisión de información y de determinados códigos visuales (en este caso el guanaco) dentro de un mismo ambiente como lo es la estepa.

Al contrario, en el Ibáñez el estudio de diversas materialidades y de sus contextos han permitido determinar una adaptación al bosque con un predominio del consumo de huemul, en detrimento del guanaco, el cual únicamente aparece en contextos ligados al Ibáñez bajo, sector considerado de transición con la estepa (Mena y Ocampo 1993; Mena 2016). Esta primera aproximación permite establecer que los grupos cazadores recolectores de esta área (especialmente en el Ibáñez medio) no representaron los elementos que consumieron. Esta adaptación al bosque también se vería reflejada en el arte rupestre, no sólo por una mayor producción, sino que también en la estandarización de los motivos, privilegiando y dando una mayor relevancia a las improntas de mano (principalmente negativos) por sobre otras figuras, como el guanaco, el que, no obstante, fue cuidadosamente realizado si consideramos la mantención de sus criterios estilísticos, tanto en su forma como en su coloración.

En este caso, nos enfrentamos a la transformación de la información contenida en un código que tendría su origen en la vertiente oriental y por lo tanto en la estepa, para adaptarse a las nuevas necesidades de los grupos que ocuparon los espacios boscosos. En otras palabras, luego de su ingreso al Ibáñez, el discurso visual sería construido a partir de códigos determinados que estandarizarían formas comprendidas por los habitantes de dicho sector. Esto nos permite suponer la presencia de una escasa confluencia de grupos en el área generando una forma específica de concebir y representar los motivos en ambientes boscosos. Esta concepción habría permitido replicar la figura con elementos estilísticos específicos.

Por otro lado, las diferencias entre ambos ambientes también podrían tener relación con la variable cronológica. Pese a no contar actualmente con dataciones directas sobre las pinturas o con contextos excavados en el valle del río Jeinimeni, la mayor presencia de superposiciones que involucran la figura del guanaco, podrían hablar de distintos episodios o momentos productivos, por lo que no descartamos la reutilización de dichos espacios durante diferentes episodios a lo largo del Holoceno medio y tardío, dando paso a la conformación de lo que ha sido definido como espacios complejos (Boschin 2009). En cuanto al Ibáñez, la nula superposición del guanaco con otros tipos de motivo, así como la presencia únicamente de superposiciones entre camélidos de un mismo tipo y, normalmente, de una misma coloración, podría entenderse como consecuencia de un solo momento de elaboración, que pudo haberse llevado a cabo durante el lapso recién mencionado.

8. CONSIDERACIONES FINALES

En el presente estudio, hemos distinguido dos modos en que se presenta la figura del guanaco en el arte rupestre, respondiendo a dos áreas distintas caracterizadas por la dicotomía bosque - estepa.

En el Ibáñez observamos una baja representación de este animal, en comparación con su presencia en el Jeinimeni. Es más, si consideramos la zona más boscosa del Ibáñez (sector medio), esta presencia se da aún en menor grado que en el área que tiende a ser de transición con la estepa (Ibáñez bajo). Por lo tanto, el bosque parece influenciar en la decisión de una menor representación del guanaco, bien estandarizado, junto a la desaparición de su consumo a favor del huemul, animal del que no existen representaciones rupestres en la zona.

En el Ibáñez destaca también la casi total ausencia de superposiciones del guanaco con otros motivos en los conjuntos rupestres. Con la enorme cantidad de representaciones de improntas de mano, pareciera ser que en el Ibáñez el espacio del guanaco se respeta casi sin excepciones.

En Jeinimeni, la aparición del guanaco en los contextos rupestres parece seguir lógicas más similares a las figuras de la estepa oriental (Argentina). La diversidad de formas de representaciones, la coexistencia y superposición de motivos en los mismos conjuntos, muestran una interacción distinta en las decisiones formales que arman el discurso rupestre.

En síntesis, es posible que el contacto más directo entre esta zona con la estepa patagónica, caracterizada por los grupos estilísticos definidos en el río Pinturas y con estrategias de movilidad y caza de recursos similares, genere una comunicación mucho más cercana entre ellos, a diferencia del área boscosa del río Ibáñez. Así, observamos dos maneras de enfrentar el mismo diseño: por un lado, en el río Ibáñez, destaca la estandarización en la forma de elaborar el motivo del guanaco, mientras que en el Jeinimeni habría una mayor libertad en cuanto a las técnicas visuales utilizadas (Fiore 2011). En este sentido, hay que considerar que los procesos de deterioro y deslavado de los pigmentos, además de su exposición a condiciones climáticas (por ejemplo erupciones volcánicas), pueden modificar las tonalidades, por lo que no se descarta que antiguamente ciertos motivos pudiesen haber presentado gamas diferentes en torno al rojo para el caso del Ibáñez.

Agradecimientos

Este trabajo no hubiese sido posible sin el financiamiento aportado por ANID a través del proyecto Fondecyt 1110556, Becas Chile Doctorado en el extranjero y la ayuda de la Corporación Nacional Forestal de Chile de la Reserva Nacional Lago Jeinimeni.

BIBLIOGRAFÍA

- ANATI, E. 1993: *World rock art–The primordial language*. Edizioni del Centro, Capo di Ponte Italy.
- ARTIGAS, D.; MUÑOZ, C. Y LUCERO, V. 2016: «Dame una manito: integrando el contexto del arte rupestre a la arqueología del Ibáñez Medio». En F. Oliva; A.M. Rocchietti; F. Solomita Banfi (eds.): *Imágenes rupestres: lugares y regiones*. Centro de Estudios Arqueológicos Regionales. Rosario: 559-568.
- ARTIGAS, D. y MUÑOZ, C. 2015: «Arte rupestre en el curso medio del río Ibáñez: retomando el camino de la interacción de las manifestaciones artísticas al contexto regional». En *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Arica, Chile: 507-514.
- ASCHERO, C. 2012: «Las escenas de caza en Cueva de las Manos: una perspectiva regional (Santa Cruz, Argentina)». En *Actes du Congrès IFRAO, L'art pléistocène dans le monde*. Tarascon-sur-Ariège: Société Préhistorique Ariège-Pyrénées: 807-823.
- BATE, F. 1970: «Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la Patagonia chilena». *Anales del Instituto de la Patagonia* 1: -25.
- BATE, F. 1971: «Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la Patagonia chilena (segundo informe)». *Anales del Instituto de la Patagonia* 2: 33-41. [SEP]
- BATE, F. 1979: «Las investigaciones sobre los cazadores tempranos en Chile Austral». *Trapananda* 1(2): 14-23.
- BOSCHIN, M. T. 2009: *Tierra de hechiceros arte indígena de Patagonia Septentrional argentina* (Vol. 146). Universidad de Salamanca.
- CONTRERAS, C. 2012: «Tecnología lítica en la cuenca del río Jeinimeni: análisis de material superficial». *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 41-42: 29-42.
- CORDERO, R. 2015. *Rock Art of the Middle Ibáñez River Valley, Central Patagonia, Chile: Style, Information Exchange and Collective Memory*. Tesis de Master. Australian National University.
- CORDERO, R.; MUÑOZ, C. y ARTIGAS, D. 2019: «Reinterpretando paredes: Interacción e intercambio de información en el Ibáñez medio, Patagonia central, Chile». *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 24(1): 37-55.
- FIORE, D. 2011: «Materialidad visual y arqueología de la imagen. Perspectivas conceptuales y propuestas metodológicas desde el sur de Sudamérica». *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 16 (2): 101-119. [SEP]
- GARCÍA, C. y MENA, F. 2016: «¿La frontera del oeste? Prospecciones arqueológicas en el bosque montano del extremo occidental del valle medio del río Ibáñez (Andes patagónicos, Chile)». *Intersecciones en Antropología* 17: 49-61.
- GÓMEZ, M.L. 2016: «Aprovechamiento de recursos líticos en el valle del río Ibáñez (Patagonia Central)». En F. Mena (ed.): *Arqueología de Patagonia: de mar a mar*. Santiago, Ñire Negro Ediciones, Ediciones CIEP: 34-47.
- GRADIN, C. 1978: «Algunos aspectos del análisis de las manifestaciones rupestres». *Revista del Museo Provincial* 1: 120-133.
- GRADIN, C. J. 1983: «El arte rupestre de la cuenca del río Pinturas, Provincia de Santa Cruz, República Argentina». *Ars praehistórica* 1:87-149.
- GRADIN, C.; ASCHERO, C. y AGUERRE, A. M. 1976: «Investigaciones arqueológicas en la Cueva de las Manos estancia Alto Río Pinturas (provincia de Santa Cruz)». *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 10: 201-250.

- GRADIN, C. J.; ASCHERO, C. y AGUERRE, A. M. (1979). Arqueología del Área Río Pinturas (Santa Cruz). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 13, 187-227.
- GUICHÓN, F. 2018: *Redes de información durante el Holoceno medio y tardío en Patagonia meridional. Estudio de las representaciones rupestres en la cuenca del lago Cardiel y sur de la meseta del Strobel*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires.
- LABARCA, R.; FUENTES, F. y MENA, F. 2008: «Los conjuntos faunísticos pleistocénicos de cueva las Guanacas (Región de Aisén, Patagonia chilena): alcances taxonómicos y tafonómicos». *Magallania* 36(2): 123-142.
- LUCERO, V. y MENA, F. 2000: «Arte rupestre del río Ibáñez (XI Región): un análisis cuantitativo exploratorio». En F. Morello, M. Martinic, A. Prieto y G. Bahamonde (eds.): *Arqueología fuego-patagonia, Levantando piedras, desenterrando huesos y develando arcanos*. Ediciones CEQUA. Punta Arenas: 415-427.
- MCDONALD, J., y VETH, P. 2011: «Information exchange among Hunter-Gatherers of the western desert of Australia». En R. Whallon, W. A. Lovis y R. K. Hitchcock, R. K. (eds.): *Information and its role in hunter-gatherer bands*. Cotsen Institute of Archaeology Press. Los Angeles: 221-233.
- MENA, F. 1983: «Excavaciones arqueológicas en Cueva Las Guanacas (RI-16), XI Región». *Anales del Instituto de la Patagonia* 14:65-75.
- MENA, F. 1984: *RI-16: un campamento en el umbral del bosque aisenino*. Reporte al Instituto de la Patagonia, Punta Arenas y Museo Chileno de Arte Precolombino.
- MENA, F. 1990: «Prehistoric settlement patterns and resources distribution in the Middle Río Ibáñez, Central Patagonia». *The Explorers Journal* 68(2): 84-87.
- MENA, F. 2000: «Un panorama de la prehistoria de Aisén oriental: estado del conocimiento a fines del siglo». *Serie Antropología* 2: 21-41.
- MENA, F. 2016: «Sistemas de movilidad restringida y circulación en el valle del río Ibáñez, Andes centropatagónicos, Chile». En F. Mena (ed.): *Arqueología de la Patagonia: de mar a mar*. Ñire Negro Ediciones. Santiago. 48-57.
- MENA, F. y LUCERO, V. 1998: «Para humanizar la inmensidad: pinturas rupestres en el curso medio del río Ibáñez, Andes Patagónicos/XI Región, Chile». *Arkinka* 35: 72-83.
- MENA, F. y OCAMPO, C. 1993: «Distribución, localización y caracterización de sitios arqueológicos en el río Ibáñez (XI Región)». *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* 4(1): 33-58.
- MONTERO, I.; VICENT, J. M.; RODRÍGUEZ, A. L., y CRUZ, M. 2000: «Técnicas analíticas basadas en el proceso de imágenes digitales multiespectrales». *Arkeos: perspectivas em diálogo* 7:13-34.
- MUÑOZ, C. 2013: «Caracterización de los sitios ubicados en el río Ibáñez, XI región de Aisén, Chile: una aproximación a la relación arte rupestre-asentamiento». En A. F. Zangrando, R. Barberena, A. Gil, G. Neme, M. Giardina, L. Luna, C. Otaola, S. Paulides, L. Salgán, y A. Tivoli (eds.): *Tendencias teórico-metodológicas y casos de estudio en la arqueología de la Patagonia*. Museo de Historia Natural de San Rafael-Sociedad Argentina de Antropología-Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires. 203-211.
- MUÑOZ, C. y ARTIGAS, D. 2016. «Dar la mano y tomarse el todo: los sitios rupestres del Ibáñez medio como ventanas de un mundo abierto a los sistemas culturales amplios». En F. Mena (ed.): *Arqueología de la Patagonia: de mar a mar*. Ediciones CIEP. Santiago. 58-66.
- MUÑOZ, C. CARRACEDO C. e INOSTROZA, C. 2017: «Redescubriendo el Jeinimeni, región de Aysén, Chile: una aproximación inicial a los distintos tipos de sitio en el espacio de la Reserva Nacional». Poster presentado en las X Jornadas de Arqueología de la Patagonia, Puerto Madryn.
- NARANJO, J. y C. STERN. 2004: «Holocene tephrochronology of the southernmost part (42°30' - 45°S) of the Andean Southern Volcanic Zone». *Andean Geology* 31(2): 224-240.

- NIEMEYER, H. 1979: «La cueva con pinturas indígenas del río Pedregoso». *Trapananda* 2(3): 7-21.
- RE, A. 2010: *Representaciones rupestres en mesetas altas de la provincia de Santa Cruz. Circulación de información en espacios de uso estacional*. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- REYES, O., MÉNDEZ, C., VELÁSQUEZ, H. y TREJO, V. 2006: «Distribuciones espaciales y contextos arqueológicos de cazadores recolectores esteparios en Alto Río Cisnes (XI Región de Aysén)». *Magallania* 34(2): 75-90.
- STEELMAN, K. 2014: Ms. «Radiocarbon dating Chilen Patagonia rock art paintings. Informe de avance, Proyecto Fondecyt 1110556».